

PAGINA LITERARIA

Raimundo de P. Vayreda, polígrafo olotense

Pocos valores locales recientes como él, pueden ostentar con tanto mérito de laboriosidad el título que encabezamos. Quien ha vivido cerca de su existencia pudo verle siempre un afán inagotable de producir; Vayreda era algo insaciable en su apetito intelectual y, al tiempo, un talento sin meta extintiva. * Debemos muchísimo a sus estudios todos los olotenses. Profundo conocedor del Arte con la sangre de sus antecesores, relevantes pintores, era algo viviente en las crónicas artísticas, algo que animaba a la misma plástica y algo entresacado para representar más, incluso, los matices de tipismo local que podían quedar ocultos. En conjunto fué su trabajo una constante erudición y una actividad puesta en ofrenda eficaz al proselitismo de nuestros tesoros culturales. Día en día buscaba realzar una figura olotense dejada en el olvido y así, con sus campañas, resucitaba una vez a Juan Carlos Panyó, otro día a Montsalvatge, y si no sacaba a relucir la secuela gloriosa de nuestra Escuela de Bellas Artes en sus promociones contemporáneas. Cuanto se debe a las campañas periodísticas de Vayreda en la prensa de Barcelona, en «La Veu», especialmente, y alguna vez, también, en «El Matí!». El Vayreda de nuestra guerra ha tenido que ser forzosamente opaco. Su divorcio con la ola de barbarie y destrucción rojas le sumió a una ilimitada inapetencia. Más aún, como valor intelectual de Olot sentíase separado en extremo de tantos y tantos *figurones* como había entre nosotros que han hallado su única manera de purgar tantos resquemores de conciencia con

MAS LUZ!

Fervorosamente, al intrépido
Fermín Hostench Basil, de
gloriosa muerte.

*Más luz! siempre más luz!. Si muere el día
en el amanecer la aurora nace
y en sus encajes de oro ya renace
maravillosa luz de orfebrería;
y surge el sol radiante y sus destellos
deslumbran de los cielos los espacios
cuajando en torno de ellos
tesoros de brillantes y topacios.
Así inmortal será tu resplandir.....
Morir para vivir!*

*Más luz! siempre más luz!. Bendito suelo
el que sepulta hoy su cuerpo inerte,
relicario de luz que llamas vierte
desde el hondo sepulcro al alto cielo;
todo átomo de luz dirá anhelante
su gloriosa gesta y noble bazaña,
rezando palpitante
la plegaria inmortal de Viva España!
Así inmortal será tu resplandir.....
Morir para vivir!*

*Más luz! siempre más luz! canta sonriendo
el héroe luchador en el combate,
y cerrando sus ojos al embate
de su dolor —Más luz! clama muriendo!
Luz de fe, luz de amor, luz oro y plata,
que a la luz inmortal el héroe tiende
y por eso el pecho agónico desata
a la sangre, hecha sol, que el mundo enciende!
Así inmortal será tu resplandir.....
Morir para vivir!*

M.^a Concepción Carreras

la huida más deshonrosa. De entre su producción más posterior debe citarse su Prehistoria incompleta «Dédal». Pero, más que nada, su valor se destacó siempre como crítico y ensayista. Infinidad de artículos suyos son trabajos de erudi-

ción limitados pero llevan algo de clásico y estético que es su sello peculiar. Vayreda murió con una ilusión que jamás pudo realizar: la creación en Olot de un verdadero Ateneo donde se juntaran todas las manifestaciones de la tan rica vida cultural de la ciudad, y una verdadera escuela de estudio de todos los personajes que nos han precedido tanto en el terreno del Arte, como la Literatura, la Filosofía o la Sociología.

Figuras intelectuales del Fascismo

Gabriel d'Annunzio

Gabriel d'Annunzio: el primer poeta de la Italia de hoy. Es tan variado y rico de formas que su inspiración rebasa los límites de toda escuela para afirmarse rebelde, inquieto, que mariposea por todos los caminos del Arte sin detenerse en ninguno. Es el que proclama la perpetua renovación: «renovarse o morire», como dice. Ha vivido mucho, gustando todos los sabores de la vida, y por eso mismo, con todo y haber apurado hasta la última gota del licor del placer, no ha podido apartar de sus labios algo del paso amargo de la desilusión y el desengaño. Vivió la Italia corrupta y desenfrenada, apuro, también, y al encontrar a una figura que la ha elevado tan magistralmente, (Mussolini), se siente de lleno el gran cantor de la grandeza imperial de la Nación. Su figura toma resonancias de profeta bíblico, que truena contra quienes aceptan la prostración de la Patria aletargada, y ofrece la imagen brillante de la Italia ideal y futura.